

BAUTISMO DEL SEÑOR - CICLO A

Isaías 42,1-4.6-7: Mirad a mi siervo, en quien me complazco

Salmo 28: El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hechos 10,34-38: Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo

Mateo 3,13-17: Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Este domingo concluimos las fiestas de navidad y retomamos el tiempo ordinario. Jesús, ya adulto, se nos muestra saliendo de su pueblo y comenzando su vida pública. El primer acto es su bautismo en el Jordán como signo de su cercanía a los pecadores y su misión de atraer a todos hacia Dios. Juan bautizaba en el Jordán como signo de penitencia y arrepentimiento de los pecadores. A la vez les exhortaba con gran vehemencia a la conversión y les anunciaba la llegada inminente del Mesías. Jesús realmente no necesitaba el Bautismo de Juan, pero muestra hasta qué punto está dispuesto a rebajarse por nuestro amor. Por ese motivo Juan intenta disuadirlo de recibir ese bautismo. Pero Jesús no cede. Sus palabras muestran la misión de justicia y de amor que está dispuesto a cumplir. Esa actitud humilde y fuerte de Jesús siempre nos sorprende.

“Desde aquel momento Jesús fue revelado como aquel que venía para bautizar a la humanidad en el Espíritu Santo: venía a traer a los hombres la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), la vida eterna, que resucita al ser humano y lo sana en su totalidad” (Benedicto XVI). El Padre se complace en el Hijo, enviándole el Espíritu y ungíéndolo para la tarea que desde ese mismo momento va a comenzar: nuestra salvación. Hay una manifestación trinitaria con la cual se inicia el nuevo y definitivo bautismo, que no es el de Juan, sino el de Jesús, que recibimos en la Iglesia.

En nuestro bautismo somos insertados en ese amor recíproco de las personas de la Santísima Trinidad. Recibimos una vida nueva. Por nuestro bautismo somos hechos hijos de Dios, hermanos en Cristo y templos del Espíritu Santo; miembros de la Iglesia llamados a vivir la santidad y a ser misioneros de esperanza en nuestro mundo.

Al igual que Cristo, que se manifiesta y comienza su ministerio público, así nosotros debemos pasar haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, guardando en nosotros la presencia de Dios.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Jesús comienza su ministerio público y lo hace mostrando su cercanía a todos, especialmente a los pecadores. ¿Tenemos nosotros esa santa inquietud de acercarnos a todos? ¿Hacemos acepción de personas? Por el bautismo hemos sido consagrados hijos de Dios, hermanos en Cristo, templos del Espíritu santo y miembros de la Iglesia. ¿Somos conscientes de nuestra dignidad de cristianos por el bautismo? Renovemos todos nuestras promesas bautismales rezando el Credo, renunciando a lo que nos separa de Dios y aceptando su amor y su gracia.

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
